

EN BREVE

Los embalses cerraron al 80,3% de capacidad

CONFEDERACIÓN

EL NORTE. Los embalses de la cuenca gestionados por la Confederación Hidrográfica del Duero (CHD) finalizaron el año con las reservas al 80,3% de su capacidad total y un volumen embalsado de 2.309,2 hectómetros cúbicos, el máximo histórico a esta fecha. Estos datos suponen un 64% más que la media de la

última década y un 30% por encima del valor del año anterior, lo que confirma las buenas expectativas de cara a 2020.

Con los valores actuales, según fuentes del organismo de cuenca, la campaña de riego estaría garantizada en todos los sistemas, siempre pendientes de la evolución de la zona Adaja, que ha superado ya los registros de la media de los diez años anteriores, lo que confirma unas perspectivas favorables.

Casi todos los sistemas están en estos momentos por encima del 70 u 80% de su capacidad total.

Asaja afronta una década «llena de retos»

EXPECTATIVAS

EL NORTE. La organización agraria Asaja afronta el año 2020 como una década «llena de retos» para el sector agrario y ganadero de la Comunidad, que vive un año «complicado» en lo político para un colectivo sensibilizado por la «incomprensión» hacia su labor desde las ciudades. El compromiso del nuevo Gobierno será «fundamental» para la definición de la nueva PAC (Política

Agrícola Común) y a nivel autonómico, se esperan resultados en las negociaciones para la mejora de las condiciones del saneamiento ganadero, así como la aprobación de la Ley de Caza.

La organización avanzó que el próximo año convocará movilizaciones a nivel nacional ante la situación que atraviesa el sector y el «hartazgo» de los profesionales ante los «reiterados ataques» recibidos desde diferentes frentes sociales y políticos: los bajos precios, los aranceles americanos, la política de tratados comerciales o el veto ruso.

LA TRILLA
JUAN QUINTANA**BRINDAR CON AGUA MINERAL**

Hace escasas semanas, al pedir el menú en un restaurante, el camarero nos preguntó si queríamos agua. Mi compañero de mesa dijo que sí, pero que agua de grifo. Le dije, ¿si tú no me has elegido la comida, por qué me has elegido la bebida?, a lo que respondió, porque es lo mismo, pero evitamos las masas de plástico. Lo primero, el agua mineral y el agua de grifo no son un mismo producto, de la misma manera que no es lo mismo un tomate ecológico, que un tomate obtenido en intensivo. El agua de grifo está tratada químicamente para poder consumirla de forma masiva y segura. Sin embargo, el agua mineral se embotella sin tratamiento químico, en acuíferos con estrictas normas de protección ambiental, también dentro de sus perímetros superficiales. Por tanto, sería lo más parecido al concepto agua ecológica. Pero además, el agua mineral está perfectamente etiquetada, lo que garantiza al consumidor su detallada composición y la trazabilidad del producto, algo que no tiene la de grifo.

Las botellas de agua mineral, las que no son de vidrio, se hacen de PET (politereftalato de etileno), un plástico cien por cien reciclable. El PET en España se recicla en un 90%, y en más del 70% las botellas de plástico, incluidas las que no son de agua. Por ello, los plásticos de los océanos, en su inmensa mayoría, provienen de otros espacios económicos sobrepoblados, con una normativa medioambiental mucho más laxa y un reciclaje mínimo. Otro dato que también se puede aportar es que el agua mineral solo utiliza el 0,03% del volumen de los acuíferos disponibles, por lo que no supone ninguna amenaza contra estos necesarios recursos naturales.

Dicho esto, que cada cual beba el agua que quiera, pero que permita a los demás hacer lo propio. Y para terminar, un brindis por el nuevo año, que como no creo que traiga mala suerte, hoy lo haré con agua mineral. ¡Feliz 2020!



La sequía afectó a las tierras sembradas, como esta en Medina del Campo. :: FRAN JIMÉNEZ

La sequía y los costes de producción mermaron la renta agraria el 8,6%



El sector insiste en que los bajos precios de algunos productos lastran la rentabilidad de las explotaciones, sobre todo, las más pequeñas

CIUDAD RODRIGO. El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación ha publicado la primera estimación de la renta agraria de 2019 que se sitúa en 26.179,6 millones de euros, valor un 8,6% inferior a la del año 2018 y un 4,5% por encima de la media de los últimos 10 años.

Dicho de otro modo, la Renta Agraria por Unidad de Trabajo Anual (UTA) se ha situado en 30.361,6 euros, un 8,3% inferior a la del año 2018, consecuencia a su vez de la citada reducción de la Renta Agraria y del volumen de trabajo en la agri-

cultura del 0,4%, expresado en Unidades de Trabajo Agrario.

La interpretación que hace de la bajada el presidente de Asaja, Donaciano Dujó, se justifica en que «la cosecha ha sido mala en el conjunto de España y en Castilla y León, mucho más». A esto le suma en el caso ganadero que «el precio de la leche o de la carne sigue siendo bajo y eso impide que haya buena rentabilidad». Su teoría es que la explotaciones a día de hoy «son muy grandes y gracias a ello se puede vivir; si la rentabilidad fuera mayor podríamos vivir más gente con explotaciones más pequeñas».

Aurelio González, de la Alianza UPA-COAG, define el dato como «muy grave y preocupante» y efectúa el siguiente análisis: «Es algo que estábamos viendo. Los precios de los productos han caído casi el 4% en líneas generales y han subido casi otro 4% los costes de producción porque cada vez hay menos aperadores y menos competencia». Concluye que «las quejas de los agricultores y los ganaderos son justas y reales porque vemos cómo perdemos renta».

Valentín García ha participado en el estudio que desde Unión de Uniones, de la que forma parte UCCL, se ha realizado sobre esta cuestión y la primera puntualización que hace es que «no estábamos de acuerdo con el dato inicial del Ministerio y les corregimos, algo que han tenido en cuenta».

Comenta que los criterios que se utilizan en España son distintos a los de otros países y a pesar de que desde el Gobierno se dice que la renta agraria española es la más elevada tras la de Francia, «hay países como Italia y Alemania que también estarían por encima».

García recuerda que los factores de producción son distintos en otros países, «aquí cuesta más producir maíz o remolacha porque tenemos

que regar y eso supone un gasto en energía, costes de producción mayores». Hace referencia igualmente, a los precios de los productos con «mercados mundiales bastante perjudiciales».

Desde el Ministerio detallan que la producción agraria se ha situado en 50.637 millones de euros, cifra muy similar a la del año 2017.

Las producciones de secano han sido las más directamente afectadas por la sequía y la ausencia de precipitaciones, dando lugar a fuertes descensos en las cosechas.

La producción animal ha experimentado una subida de un 3,6% respecto a 2018 debido al buen comportamiento de las producciones, que aumentaron un 2,1%. Por su parte, los precios han aumentado un 1,4% en el conjunto de la producción animal, destacando el incremento en porcino de 8,2% debido al comercio exterior. En otros sectores, el aumento de la producción no se ha visto compensado con el comercio exterior, influyendo en el comportamiento negativo de los precios, como el caso del sector de aves, bovino y huevos.

Por unidad de trabajo, esa renta fue el año pasado de 30.361,6 euros